



La Medicina en Bilbao en la época de Nicolás Achúcarro

Medikuntza Bilbon, Nicolás Achúcarro-ren garaian

Medicine in Bilbao at the time of Nicolás Achúcarro

Conferencia pronunciada en la jornada científica organizada por la Sección de Historia de la ACMB y la Red de Salud Mental de Bizkaia (Osakidetza), con ocasión del centenario del fallecimiento del Dr. Nicolás Achúcarro Lund y cincuentenario de la creación del Instituto Neuropsiquiátrico Nicolás Achúcarro (Hospital Zamudio). Bilbao, 9 de noviembre de 2018.

Los 37 años que vivió Nicolás Achúcarro (1880-1918) en este mundo, y en esta tierra que le vio nacer y morir, coinciden con los orígenes de la industrialización y del capitalismo en el País Vasco.

Los efectos de la Revolución Industrial y del fuerte crecimiento demográfico motivaron que Bilbao pasase de tener una población de 29.482 habitantes en 1860 a 93.250 en 1900 y la Ría, en su conjunto, ascendió de 43.270 a 163.389; por su parte, Bizkaia aumentó su población desde las 168.639 personas a 311.361.

Las consecuencias de esta explosión demográfica se dejaron sentir dramáticamente sobre la vivienda y el hogar de la nueva clase obrera, la mayoría inmigrante, donde la solución al problema del hábitat fue el hacinamiento, el chabolismo o los barracones. Estos nuevos núcleos industriales presentaban grandes deficiencias de todo tipo, aunque las más negativas, desde el punto de vista de la morbilidad y mortalidad, fueron las deficiencias derivadas de la salubridad de las aguas y los alimentos.

La consecuencia fue unas altas tasas brutas de mortalidad (TBM), acentuadas en la mortalidad infantil. En el primer año de vida, en Bizkaia, morían 208 niños por cada mil nacidos. Entre 1878 y 1894, fallecieron en Bilbao 28.686 personas, lo que significa una tasa media anual de mortalidad del 33,8/1.000.

Estas cifras se duplicaban en la zona minera, donde superaban el 50/1.000 en la década de 1880.

La esperanza de vida de un bilbaíno era entonces de 28,9 años; de un baracaldés, 29,5; y de un baserritarra de Karrantza, de 37,9. Como era previsible, la esperanza de vida, como ocurre con la salud en general, era bien diferente en cada barrio de Bilbao. En efecto, en Bilbao La Vieja, barrio obrero y hacinado, era de 21,3 años y en el Casco Viejo, de clases medias y acomodadas, de 37,1. El porcentaje de familias consideradas como pobres, censadas como tales en el padrón municipal, alcanzaba en 1886 al 45 % de las familias de Bilbao.

Por cierto, el Dr. Achúcarro nació en la calle Bidebarrieta, en el Casco Viejo, y era hijo de un médico oftalmólogo del Hospital de Atxuri y de doña Juana Lund de Ugarte; un matrimonio con buen nivel cultural y una desahogada situación económica. Su abuelo materno, de origen noruego, se dedicaba al flete marítimo, sobre todo de bacalao. Su tío Severino Achúcarro fue un afamado arquitecto; autor, entre otros edificios, de la Biblioteca Municipal, o Palacio de la Libertad y del Hospital Psiquiátrico de Bermeo.

A nivel mundial, la primera década de la vida de Nicolás, se caracterizó por importantes avances bacteriológicos, iniciados por Louis Pasteur (1822-1895) y Robert Koch (1843-1920). Se sabía ya el origen de muchas enfermedades infecciosas e, incluso, los mecanismos de transmisión y contagio (la epidemiología), pero aún no existían remedios para las mismas.

Estábamos en la era preantibiótica y nuestras expectativas vitales dependían exclusivamente de la higiene, la salud pública, la nutrición, la particular condición inmunodefensiva de cada individuo y, todo ello, indudablemente, supeditado al estatus social.

Una breve digresión

En 1910, Paul Ehrlich descubrió la arsfenamina, denominada Salvarsán, compuesto 606 o "bala mágica", que empezó a utilizarse en el tratamiento de la sífilis y la tripanosomiasis humana africana; producto que aplicaron por vía intravenosa al Dr. Achúcarro, provocándole una paraplejía.

Desconozco la justificación de tal prescripción, pues no consta en su biografía que nuestro recordado y admirado neurocientífico bilbaíno padeciese ni enfermedad venérea, ni la enfermedad del sueño, transmitida por la picadura de la mosca tse-tse. Es más, corrijanme si me equivoco, pero creo que don Nicolás no conoció el continente africano, en el cual esta enfermedad parasitaria es endémica.

¿De qué se moría la gente en aquella época?

En 1885, justo el año en que nace la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, se publica una de las obras que ofrece mayor rigor en el análisis demográfico y sanitario del momento.

El estudio se titula: *Cómo se vive y se muere en Bilbao. Reseña demográfica de la ilustre Villa*, obra de D. Gumersindo Gómez.

Es uno de los testimonios históricos más elocuentes sobre la pésima situación sociosanitaria del Bilbao de entonces; precisamente tres años antes de que se iniciara la construcción del nuevo Hospital de Bilbao, en el barrio de Basurto.

La Academia nació impregnada por la preocupación de la pésima situación sanitaria de Bilbao y Bizkaia. El hacinamiento de la población en los barrios urbanos extremos era un cultivo de epidemias con alta morbimortalidad.

Los niños se morían de: difteria, sarampión, viruela, tuberculosis y desnutrición. Los adultos, de: sífilis, enfermedades venéreas, fiebres tifoideas, accidentes laborales, alcoholismo, tuberculosis y cólera morbo.

D. Gumersindo concluye, como epicrisis de su estudio, en un gesto que le ennoblece, por la sensibilidad social de sus manifestaciones:

«Esta situación es insostenible. Los elementos que mañana habrían de constituir la población de Bilbao se malogran en su mayor parte sin llegar a dar otro fruto que desolación y empobrecimiento, cuando pudieran ser llamados a engrandecer y fomentar la prosperidad del pueblo que les vio nacer y les dejó morir con la misma indiferencia. Bilbao se nutre casi exclusivamente de la inmigración porque, a pesar de su extraordinaria natalidad, apenas llega a cubrir las bajas de la muerte; y todo ello porque no sabe defender a la generación naciente de las acechanzas y peligros que la asedian».

La temprana introducción de la inoculación antivariólica en el País Vasco, a partir del último tercio del siglo XVIII, de la mano de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, minimizó el riesgo y las tasas de mortalidad infantil, atribuibles a esta enfermedad infecciosa.

Cuando el Dr. Nicolás Achúcarro tenía cinco años (1885), sobrevino una epidemia de cólera que generó un miedo atávico entre la población, corriéndose el rumor de que los médicos estaban pagados por el Gobierno para envenenar a los enfermos. Como consecuencia del rumor, se produjo inicialmente cierta resistencia a las medidas higiénicas, a la asistencia médica y a la toma de los remedios prescritos. Proliferó la propaganda oportunista con anuncios en la prensa relacionados con tratamientos "milagro".

Evidentemente, el cólera morbo estaba relacionado con la salubridad pública, el hacinamiento y las condiciones de las aguas y del alcantarillado.

En el *Noticiero Bilbaíno* del 3 de septiembre de 1885 se puede leer una noticia que hace referencia a la frecuencia con que los vecinos tiraban a la calle, desde ventanas y balcones "agua inmundada" (orines, heces), como les sucedió a unas señoras que, paseando por la calle de la Pelota, en Bilbao, recibieron una apesetosa ducha con dichas aguas.

Pero si hay una enfermedad con gran incidencia social durante el siglo XIX y el primer tercio del XX, esa fue la tuberculosis.

En el periodo de 1878-1898, la enfermedad causó 2.321 fallecimientos en Bizkaia, casi el 5 % de la población total.

La tisis también golpeó a la familia Achúcarro. En 1899, cursando estudios de Patología, Química y Fisiología en la Universidad de Marburgo (Alemania), con su hermano Juan Luis, éste enfermó gravemente debiendo regresar a Bilbao, donde falleció. Nicolás siempre arrastró el dolor de la pérdida y el temor al contagio.

Así las cosas, podríamos concluir que el precio a pagar por el desarrollo del capitalismo industrial emergente, durante el periplo vital de Achúcarro, fue el deterioro de la salud de la población y de las condiciones de vida de los colectivos más vulnerables.

La llamada transición sanitaria, que se define como el conjunto de fenómenos y circunstancias de naturaleza múltiple que explican el descenso secular de la mortalidad, tardó en recuperarse alrededor de 60 años (desde 1850 a 1910). El punto de inflexión comienza en 1890, cuando la mortalidad de la población infantil y juvenil empieza a perder peso en el conjunto.

Esta fecha (1890), coincide con el inicio de las dos grandes obras que se acometen en Bilbao para hacer frente a los problemas sanitarios: la construcción de la red de alcantarillado (1893), durante el mandato del alcalde Recaredo Uhagón, y la puesta en funcionamiento del Hospital de Basurto (1908); quedando dos asignaturas pendientes por resolver: la vivienda y el hacinamiento.

En este contexto, una de las máximas preocupaciones de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, expresada a través de su revista científica la *Gaceta Médica del Norte* era el estatus nutritivo, como determinante de la esperanza de vida.

Se comentaba por aquel entonces que una alimentación poco nutritiva, cuya consecuencia es la miseria fisiológica, es el preámbulo de la tisis y favorece el desarrollo de la tuberculosis.

En 1903, el Dr. Aparicio publicaba una reseña sobre la alimentación de los trabajadores. Aprecio dos puntos de vista en la cuestión: el médico y el social o político; este último es el más importante.

«El obrero en Bilbao es el peor alimentado de toda España, por varias razones: (...) por la fama de rica, y por razón de uso o costumbre es el pueblo más caro, (...). La alimentación del obrero bilbaíno es puramente vegetal; no come carne y menos pescado (...).».

Quizás esta lamentable realidad motivó la creación de la red de comedores sociales, cuya historia recogió en un interesante y ameno libro el Dr. Javier Aranceta, titulado *Patatas a lo pobre. Los comedores sociales en Bilbao 1834-2009*, (editado por el Museo Vasco de la Historia de la Medicina y de la Ciencia). Por otro lado, P. G. Lunn demostró la influencia del estado nutritivo sobre las enfermedades infecciosas.

Las infraestructuras sanitarias. Los centros asistenciales de la época

El Hospital de Basurto supuso un hito en la moderna Medicina de nuestro entorno y un claro ejemplo de lo que era la norma en la época: la beneficencia.

Su construcción comenzó en el "año del desastre" (1898). Gracias a la generosidad de las grandes familias de Neguri: Gurtubay, Iturrizar, Escuza, Revilla, Jado, San Pelayo, Allende, Gandarias, Ampuero, Aztarain, a la suscripción del vecindario (que recaudó 402.000 pesetas), al préstamo del Banco de Bilbao (dos millones de pesetas), al Ayuntamiento, Diputación y al producto de la venta del Hospital de Atxuri, pudo finalizarse, diez años más tarde, con un presupuesto total de 6 millones de pesetas.

Las obras las dirigió el arquitecto Enrique Epalza, siendo su primer director el Dr. José Carrasco y Pérez-Plaza, también primer presidente de nuestra Academia, que estuvo al frente del Centro hasta su jubilación en 1918, justo el año en que falleció el Dr. Achúcarro. El tristemente famoso año de la pandemia gripal, cuyo centenario recordó oportunamente nuestra Academia de Ciencias Médicas, en colaboración con el Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia de la UPV/EHU y Eusko Ikaskuntza.

Antes que Basurto se habían creado los hospitales de Triano que, en realidad, eran un conjunto de edificios situados en Gallarta, La Arboleda y Galdames, para hacer frente a accidentes y enfermedades de los mineros, y en los que a partir de 1880 realizó una excepcional labor asistencial durante dos décadas el Dr. Enrique Areilza.

Altos Hornos de Bizkaia disponía también de un sanatorio quirúrgico con parecido cometido asistencial.

Además de Basurto, y previamente el ya citado Hospital de Atxuri, Bilbao contaba con un servicio municipal de asistencia, varias casas de socorro o "cuartos de socorro", en el lenguaje popular, y la Casa de Maternidad y Expósitos que, a partir de 1878, dirigida por el Dr. Carmelo Gil Gorroño, se transforma en un centro modélico

para la época. En 1902, el Dr. Enrique Areilza abre la primera clínica privada, el Sanatorio Bilbaíno, en Indautxu.

Todas estas mejoras (política de saneamiento de aguas, hábitat, nutrición, oferta asistencial) repercuten de manera favorable en la esperanza de vida entre 1900 y 1910, pasando de 28 años a 43,5 respectivamente.

Las políticas sanitarias, se regían por la Ley de Sanidad de 1855, modificada en 1904 por la Instrucción General de Sanidad. En base a estas normativas, se dictaron en 1873 el Reglamento de Policía e Higiene de Bilbao y el de la zona minera, en 1886.

Al no disponer de Facultad de Medicina en el País Vasco, nuestros futuros médicos se formaban en Valladolid, Madrid, Salamanca y Zaragoza. Achúcarro fue un afortunado, pues su formación se realizó entre Alemania y Madrid, con períodos de especialización en los mejores laboratorios y clínicas europeas y al lado de grandes maestros: Pierre Marie, Babinsky, Lewandowsky, Catola, Lugaro, Tanzi y, finalmente, en Múnich con Kraepelin y Alzheimer.

Siendo estudiante en Madrid, pudo codearse con grandes nombres de la Medicina y de la intelectualidad españolas: Madinaveitia, Simarro, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Marañón, Ginés de los Ríos... Mantuvo una amistad muy fraternal con el profesor Teófilo Hernando, el cual en el cincuentenario de su fallecimiento dejó constancia escrita de sus buenos recuerdos con su amigo Nicolás.

En 1895, año en el que se crea nuestra Academia, nace el Colegio Médico-Farmacéutico del Nervión, aboliéndose las Juntas de Sanidad y el Protomedicato. Ambas entidades caminaron unidas hasta 1917, año en que se constituyen como colegios independientes.

No existía Medicina Pública universalizada y, salvo los inscritos en el padrón municipal de beneficencia y pobreza, la población se debía procurar la asistencia por cuenta particular. Bilbao, en 1899, contaba con 67 médicos y 28 farmacias.

En el esplendor de su vida profesional y científica, Achúcarro comienza a sentirse cada vez más enfermo, hasta el punto de tener que abandonar todas sus actividades, ingresando en 1915, junto a su mujer Lola Artajo, también enferma, en una casa de salud en El Pardo (Madrid). Sin que nadie pusiese un diagnóstico a sus dolencias, y en un lamentable estado de salud (parapléjico, sufriendo intensos picores y profundas úlceras de presión), fallece el 23 de abril de 1918, en su casa de Neguri a los treinta y siete años. Al parecer se fue al otro mundo con la creencia de sufrir una enfermedad de Hodgkin que él mismo se autodiagnosticó tras consultar algún texto de Patología Médica. Nadie se merece un final tan cruel, pero el destino, desgraciadamente, no se escribe "a la carta".

Así fueron las cosas en el breve recorrido vital que hizo nuestro admirado neurocientífico por esta su tierra querida, y así he tratado de contarle*.

Bibliografía

- 1 Una mirada a la historia de Bilbao desde la Academia de Ciencias Médicas (1895-2010). Ricardo Franco Vi-

- cario. Conferencia pronunciada en el teatro Arriaga de Bilbao con motivo del 110 aniversario de la Academia.
- 2 Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya 1884-1936. Manuel González Portilla y col.
 - 3 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Solemne sesión necrológica celebrada en honor del malogrado Dr. D. Nicolás Achúcarro. Gaceta Medica del Norte.
 - 4 Número extraordinario dedicado al doctor Nicolás Achúcarro con motivo del cincuentenario de su fallecimiento. Gaceta Medica del Norte. Volumen 18, n.º 2, junio 1968.
 - 5 Crónica de la Medicina 1880-1995. Departamento de creación editorial de la editorial Plaza & Janés. 1996.
 - 6 Sobre Nicolás Achúcarro y Lund (1880-1918). J.R. Alonso <https://jralonso.es/2014/08/11/achucarro>.
 - 7 Gaceta Médica de Bilbao, cien años en Bilbao. Gloria Garea y Juan José Goirienea de Gandarias. Bidebarrieta. 16, 2005.
 - 8 Vida y obra del doctor José Carrasco Pérez-Plaza. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Donostia. 2004.

Ricardo Franco Vicario

29 de junio de 2020

Bilbao. Basque Country. España

Presidente de la ACMB.

Jefe Clínico del servicio de Medicina Interna del Hospital Universitario Basurto (Osakidetza)